

COLUMNAS

Los dilemas de Ollanta

El Ciudadano · 22 de junio de 2011



Al momento de escribir estas líneas (5 de junio) los “conteos rápidos” de todas las encuestadoras daban como ganador, si bien por un estrecho margen, a **Ollanta Humala**. De confirmarse estos anticipos el clima de renovación política y social instalado en **América Latina** desde finales del siglo pasado se verá considerablemente fortalecido. Un **Perú** que presuntamente abandonaría con el nuevo gobierno su postura de incondicional peón del imperio -lamentable situación a la que llegó no de la mano del conservador **Alejandro Toledo** sino del ex líder aprista **Alan García**– sería una bocanada de aire fresco para los gobiernos de izquierda y progresistas de Nuestra América.

No es un misterio para nadie que **Washington** desplegó todo su arsenal financiero, político y propagandístico para impedir el triunfo de Humala. El nerviosismo evidenciado la semana pasada por la “comunidad de negocios” del Perú, que al igual que sus homólogas de otras partes del mundo tiene acceso a información que los demás no tienen, reflejaba la preocupación que causaba en

sus filas la eventual derrota del fujimorismo: a causa de ello la bolsa de **Lima** registró una baja del 6 por ciento. El *establishment* peruano, personificado desde el siglo diecinueve por su intelectual orgánico, el diario **El Comercio**, asumió con tal descaro su rol de organizador del anti-humalismo que el mismísimo **Mario Vargas Llosa** renunció a seguir escribiendo en sus páginas. La **CNN** no le fue en zaga: el viernes pasado su principal presentadora, **Patricia Janiot**, sometió al candidato de **Gana Perú** a un interrogatorio que por su forma y por su contenido la descalifican, por enésima vez, como periodista y la confirman en cambio como operadora política al servicio de la **Casa Blanca**. El gobierno de Alan García, por supuesto, no se quedó atrás en esta cruzada derechista. Pero su desprestigio es tan grande que su partido, el **Apra**, ni siquiera pudo presentar un candidato en estas elecciones presidenciales.

No deja de ser significativo que pese al “éxito” evidenciado por sus indicadores macroeconómicos el Perú no haya logrado reducir la pobreza y la desigualdad económica y social. Una vez más se comprueba que en ausencia de una fuerte vocación reformista la lógica de la acumulación capitalista concentra la riqueza y polariza a la sociedad. El “efecto derrame” es una superstición astutamente fabricada por los propagandistas del imperio. Y, al igual que otros casos en la región, convendría preguntarse qué es lo que se quiere decir cuando se habla de “éxito”. Si por tal cosa se entiende el aumento de las ganancias de los capitalistas el neoliberalismo ha sido ciertamente exitoso; pero si “éxito” quiere decir, como debería, mayor bienestar y mejor calidad de vida para las grandes mayorías nacionales, autodeterminación nacional, soberanía económica, o el “buen vivir” de nuestros pueblos originarios, el experimento neoliberal ha sido un rotundo fracaso. Por si lo anterior fuera poco erosionó gravemente la legitimidad de los regímenes democráticos, tanto en **Latinoamérica** como en **Europa**. Cuando los “indignados” de **España** exigen una democracia verdadera están reaccionando ante la degradación política causada por las políticas de ajuste y estabilización del **FMI** y del **BM**.

Retomando el hilo de nuestra argumentación, al intentar atisbar lo que podría reservar el futuro para el Perú convendría descartar hipótesis maximalistas: este país firmó un Tratado de Libre Comercio con **Estados Unidos** -puesto en marcha el 1º de febrero del 2009- y los condicionamientos que el imperio introdujo en ese acuerdo no deberían ser subestimados. Por otra parte, la coalición electoral forjada por Humala será otro elemento restrictivo en caso de que se despierte en el nuevo presidente la vocación “bolivariana” que muchos le atribuyen pero que se cuidó de agitar durante el curso de su campaña. Y sus enemigos: la oligarquía y las transnacionales, ambas sostenidas por Washington, son demasiado poderosos como para desafiarlos sin preparar cuidadosamente la batalla. Pero es un hombre que ha denunciado como pocos las injusticias que desde tiempos inmemoriales se perpetran en el Perú, y hay razones para suponer que será fiel a tan nobles sentimientos. Además, las enseñanzas que dejan recientes elecciones – **Chile** en el 2010; España hace dos semanas, y **Portugal** ayer- son un sobrio recordatorio de que ante la gravedad de la crisis capitalista y la acentuación de la congénita incapacidad de ese sistema para repartir siquiera con un mínimo de equidad los frutos del crecimiento económico (más que evidente en el “milagro peruano”), la adopción de una política resignada y “posibilista” que continúe por el sendero no precisamente luminoso trazado por sus antecesores es el seguro camino para una resonante derrota a la vuelta de unos pocos años.

Hay un viejo *dictum* de la teoría política que dice que los pueblos prefieren el original a la copia: eso lo sufrieron en carne propia la **Concertación** en Chile, el **PSOE** en España, y el (mal llamado) **Partido Socialista** en Portugal. Pero más allá de estas notas llamando a la cautela es de celebrar que en un momento en que en América latina el imperialismo y la reacción están pasando a la contraofensiva con inusitada agresividad, cercando a la región con bases militares, el triunfo de Ollanta Humala modifica sensiblemente el tablero geopolítico regional en un sentido contrario a los intereses imperiales. Su victoria bien podría marcar el hito que anuncie la reversión de esa nefasta tendencia. Por lo pronto, la liga

reaccionaria del **Pacífico**, pacientemente construida por Washington para neutralizar a la **Unasur** y el **Alba**, y que tenía como puntales a **México**, **Colombia**, Perú y Chile perdió una de sus dos piezas vitales para el control de la **Amazonía**, nada menos. ¡No es poca cosa, brindemos con un buen pisco!

MENSAJE MAFIOSO PARA OLLANTA

Según **Kurt Burneo**, economista del equipo técnico que asesora a Ollanta Humala, no existe ningún fundamento macroeconómico que explique la abrupta caída experimentada por la **Bolsa de Lima** el lunes pasado (6 de junio). En relación a este tema se manifestó también la calificadora de riesgo **Moody's**, asegurando que no existen razones que autoricen a cambiar sus pronósticos sobre el desempeño futuro de la economía peruana o a disminuir el grado de inversión del Perú, lo que fue confirmado por otra calificadora, **Fitch Rating** y por los bancos internacionales de inversión que operan en ese país. Impávido ante estos argumentos, el sol continuó su moderada depreciación frente al dólar. Burneo destacó una vez más que la seguridad de los depósitos bancarios no será alterada y que los grandes lineamientos de la política económica seguirán en vigor. Dijo también que las empresas que cotizan en Bolsa muestran elevados grados de rentabilidad: “las utilidades de las empresas con respecto a sus ventas están por encima del 24 por ciento, y en el caso de las empresas mineras, ese ratio es de 60 por ciento.” ¡Nótese la fenomenal rentabilidad empresarial, que contrasta con la no menos fenomenal deuda social del tan exitoso “modelo” en el Perú! Si, según se dice, los fundamentos son sólidos y se descarta cualquier cambio, ¿cuál es la razón por la que cayó la Bolsa? La respuesta es bien simple: porque ante el nuevo cuadro político abierto por la elección de Humala los especuladores que se dan cita en todas las bolsas del mundo (y la de Lima no es una excepción) decidieron enviarle un mensaje mafioso al presidente electo haciendo una pequeña demostración de su poderío y su musculatura financiera. En suma, una especie de “golpe de mercado” preventivo, una advertencia y un recordatorio de lo que podría llegar a

pasarle en caso de que optara por abandonar el camino trazado por sus predecesores. El capital no descansa y vota todos los días, y sus estratagemas pueden maniatar a cualquier gobierno. Humala declaró que será respetuoso de la economía de mercado; al mismo tiempo dijo que quiere acabar con la pobreza y la exclusión social. Pero si mantiene la economía de mercado, tal cual hoy existe en el Perú, lo seguro será que la pobreza y la exclusión social crezcan al ritmo desmesurado en que lo hace la tasa de ganancia de las empresas. Tendrá que optar, y en la pulseada con los mercados su arma principal, tal vez la única, será su capacidad para promover la organización y concientización del campo popular. A escasas veinticuatro horas de las elecciones el mercado le arrojó el guante a Humala y se constituyó como su enemigo. Habrá que ver como éste reacciona ante la inveterada afición de aquél por las prácticas extorsivas a las que apela para defender los intereses del capital.

Por **Atilio Borón**

Director del [Pled/Centro Cultural de la Cooperación](#)

Tomado de www.atilioboron.com

Fuente: [El Ciudadano](#)